

MENSAJE 137 1. OCTUBRE. 2025

«Las nubes destilarán el rocío¹, lo harán caer a un mundo sediento de amor y de perdón. El rocío de Mi Justicia y de Mi Amor caerá a raudales a este mundo y no se saciará de él, sino que querrá más y más, en un hambre de Dios² que curará almas y corazones.

Es el rescate, la Misericordia que se vierte a un mundo necesitado de Dios y de paz, de amor y de perdón; seco, árido por el pecado, el mundo podrá ser rescatado de su perdición por un tiempo, y en él muchas almas encontrarán su salvación.

Es el Mensaje de amor y de esperanza que os hago llegar en esta noche de amor, queridos hijos de Mi Alma.

Estad preparados para recibir al Dios del Cielo, que se entrega de nuevo a este mundo para sacarle de la perdición. Una y otra vez la Misericordia de Dios³ se vierte a este mundo, en un rocío de Amor y de perdón.

Ahora es el tiempo, el tiempo del Amor y del perdón de Dios a muchas almas que, arrepentidas, volverán a la casa del Padre⁴.

Ahora es el tiempo del amor, de volver a encontrar el camino de la vida, el camino verdadero que os llevará a la paz y a la reconciliación. El amor perdido tantas veces por el pecado

¹ Gén 27, 28 ; Dt 33, 28 ; Prov 3, 20 ; Is 45, 8

² Am 8, 11

³ Sal 118 ; Sal 136

⁴ Lc 15, 11-32

volverá a los corazones y las almas purificadas encontrarán el sentido de la vida y la existencia, llenándose de gozo y de esperanza.

Ahora es el tiempo de la conversión⁵, hijos. Ahora es el momento o no lo habrá.

Apretaos el cinturón y calzaos las sandalias que os llevarán al desierto de vuestra vida, y allí os encontraréis a Quien habíais perdido entre tanta confusión y error; Él os hablará al corazón⁶ y reviviréis del pecado, de la muerte eterna⁷.

Ahora es ese momento, hijos. Alegraos, alegraos en el Señor⁸, porque el tiempo de orfandad que padecéis se acabó por un tiempo. Después, las tinieblas invadirán este mundo⁹ y será ajusticiado el traidor¹⁰ después de un tiempo de maldad como no se ha conocido ni se conocerá¹¹.

Ahora es el tiempo, hijos, de prestar atención a Mis Palabras, porque luego no las tendréis y echaréis de menos Mis Mensajes de Amor y Salvación, cuando en este mundo se cierre toda puerta que lleve a Dios.

Ahora es el tiempo, hijos, de no malgastar el tiempo que os ha sido concedido por el Cielo, en un rescate sin igual a este mundo.

⁵ Mc 1, 14, 15

⁶ Os 2, 16

⁷ Mc 5, 22 ; 25, 41

⁸ Fil 4, 4

⁹ Ap 9, 13-21

¹⁰ 2Tes 2, 8 ; Ap 19, 20

¹¹ Mt 24, 21

Ahora es el tiempo en el que el padre volverá al hijo y el hijo al padre, y la paz reinará en muchas familias destrozadas por el pecado y la maldad de Satanás; familias divididas, enfrentadas, perdidas.

Ahora es el tiempo de la boda con El Cordero¹², del Cantar de los Cantares¹³, de la alegría en el alma porque el Señor ha visitado a su pueblo¹⁴.

No desperdiciéis Mis Palabras, hijos, que os va mucho en ello.

Un día pensaréis en este momento como un tiempo de salvación sin igual, porque la Misericordia de Dios abrirá sus puertas en un rescate universal¹⁵, y tocará los corazones de los hijos para llevarlos al Padre Dios¹⁶.

El Corazón de Dios está abierto de par en par esperando vuestra respuesta y dando el cobijo a este mundo para hacer posible en medio de tanto horror una salvación sin igual de muchas almas abocadas al precipicio de la muerte eterna¹⁷.

Ahora es el tiempo de llenaros de la esperanza de lo eterno y dejar lo efímero¹⁸ y pasajero.

No os dejéis ganar la partida por el enemigo infernal de vuestras almas, que combatirá estas Palabras para haceros creer

¹² Ap 19, 6, 9

¹³ Cantar de los cantares

¹⁴ Lc 1, 68 ; 7, 16

¹⁵ Jl 3, 1-5

¹⁶ Mt 6, 9-13

¹⁷ Ap 20, 14-15

¹⁸ Mt 6, 19-21

que nada tiene remedio y todo está perdido. No, hijos, que el mundo sí está condenado¹⁹ por sus obras y va camino de la perdición eterna ¡pero vosotros no!, podéis salvar vuestras almas si os acogéis a la Misericordia de Dios y todo volverá a empezar en vuestras vidas. El camino se abrirá ante vosotros, y la luz volverá a vuestras vidas, os apartaréis de la oscuridad²⁰ que os inunda y volveréis a vivir.

Es tiempo; es el tiempo, hijos, de abrir vuestros brazos al Cielo y esperar el abrazo de la Misericordia que será derramada a este mundo de pecado y perdición.

No es tiempo de dejar pasar la salvación que llama a vuestras puertas²¹. Es momento de abriros a la verdad y al perdón y llenaros del Amor de Dios.

No es tiempo de llorar por lo perdido; es momento de reír y alegraros por lo que está por venir y anunciado por Dios: El tiempo de la Misericordia que se derrama sobre el mundo en un rescate sin igual por Amor de un Dios que ama hasta el extremo²² a Sus hijos.

Ahora no os quedéis parados, poneos al servicio de quien lidera la batalla, y sabéis su nombre, ella os llevará Mi Palabra y os conducirá en un tiempo que hará historia en este mundo, porque nadie se quedará fuera, será para todos, sin excepción²³ de

¹⁹ Jn 16, 8-11

²⁰ Jn 8, 12 ; 12, 35-36

²¹ Ap 3, 20

²² Jn 13, 1

²³ Jn 12, 32

credo, raza y nación. La Misericordia de Dios viene en auxilio de un mundo que ha rechazado a su Dios y no ha querido la Salvación que vino a traer. Por eso ahora, en la Cruz de Cristo, todas las almas volverán a ser crucificadas con Cristo. Sin excepción. Todos tendrán la oportunidad del Amor y del perdón de Cristo.

Llevaos estas Palabras en el corazón, dejadlas allí y meditadlas en el silencio de la oración y la paz. Dejad que os hablen al corazón y os infundiré Mi Santo Espíritu²⁴. En la Gracia de Dios²⁵ encontréis el camino que os haga llegar a Mí, a vuestro Dios y Señor.

No os alarméis por los acontecimientos que sucederán en el mundo, nada podrá frenar ni obstaculizar el tiempo de la Misericordia concedido por el Padre a este mundo. Amén. Amén».

²⁴ Ez 36, 27

²⁵ Hch 20, 24 ; 2 Tim 2, 1